

2 febrero 1881

LA ACTUALIDAD.

LIMA, FEBRERO 2 DE 1881.

El momento va siendo serio.

Van corridos quince días desde que el ejército chileno ocupó la capital del Perú, i la situación conserva los caracteres de incertidumbre e indecisión con que se presentó en los primeros momentos al espíritu del vencedor.

Van corridos quince días desde que Lima i el Callao obedecen de hecho a funcionarios chilenos, i todavía se hallan sin despejar las incógnitas siguientes:

¿Está ó no está resuelta la nación peruana a aceptar la ley de la victoria i a celebrar la paz con Chile?

¿Tiene o no tiene el Perú un gobierno que lo represente en las negociaciones i que pueda comprometerse en nombre del Estado?

Es cierto que, en la primera semana de la ocupación, una veintena de personas, llamadas a reunión por el Primer Alcalde de la Municipalidad de Lima, declararon que, en su concepto, no había dejado de existir el gobierno de la Dictadura, i que consideraban siempre a Don Nicolás de Piérola como el Jefe Supremo de la Nación.

Así sucedió, en efecto; pero los caballeros que hicieron esa declaración no se encontraban, por los antecedentes de partido de muchos de ellos, por la forma de la convocación i principalmente por su poco número, en aptitud de responder por la capital del Perú. Dudamos que, en caso alguno, Lima podría estar regularmente representada por veinte o treinta personas; en el caso de que hablamos, el desequilibrio i la debilidad de la representación saltaban al ojo.

De suerte, pues, que el problema quedó en pie, i la esfinje de siniestro i amenazador semblante ha continuado señalando a los transeuntes el enigma escrito en caracteres de fuego i exigiendo de ellos perentoria contestación: ¿Quién gobierna hoy el Perú? ¿Con quién pueden entenderse los que tienen asuntos que disentir i cuentas que arreglar con el Estado peruano?

No es a los funcionarios i representantes de Chile a quienes importa, en primer término, que la confusión i la incertidumbre a ese respecto cesen pronto. No tenemos, sin embargo, embarazo para manifestar nuestro profundo convencimiento de que el puñado de fujitivos que anda paseando de villa en villa, en las gargantas de la sierra, su derrota i sus indecisiones i en cuyos pasos vacilantes se revela el conflicto entre el deseo de conservar el mando i el temor de atraerse la impopularidad celebrando la paz,—no tenemos, decimos, embarazo para declarar que don Nicolás de Piérola i los suyos han perdido la facultad de hablar i obrar en nombre del pueblo peruano, sin contar con que el audaz violador de la suspensión de armas del 15 de enero se ha colocado voluntariamente, respecto de las autoridades chilenas, fuera del palio de la confianza internacional.

I ya que el primero de los capítulos de incertidumbre i duda de la situación resiste tenazmente a las tentativas que se ha hecho hasta aquí por aclararlo, ¿nos hallamos, por ventura, en mejores condiciones para descifrar el segundo de los grandes problemas del momento?

¿Quiere el Perú la paz?

¿Hai en la actitud i las manifestaciones del país algo que autorice a los hombres bien intencionados i sensatos para declarar que la sangrienta contienda del Pacífico ha concluido i para dar a los hogares en agonía i a los talleres paralizados voces de consuelo, de esperanza i de aliento?

¿Hai algo que autorice a los representantes de la nación chilena en el Perú para prolongar por algún tiempo más la tregua que han concedido, jenerosamente, al vencido en la hora de su completo anodamiento?

Hé aquí una interrogación de muy grave significado, una interrogación que los peruanos patriotas i discretos harían bien en pensar en lo mas íntimo del alma.

Veinte mil soldados, que han partido de Chile con el encargo de conquistar en el Perú una paz sólida i que han llegado casi al fin de la jornada, aguardan, con el arma al brazo, que sus adversarios declaren si creen que ha llegado para ellos el momento de ceder i de pactar. Haces quince días que aguardan así; pero es claro que no aguardarán indefinidamente; es claro que el silencio de la capital i los movimientos de las declaraciones que están haciendo en el interior los fujitivos del palacio de Lima i sus colaboradores en lo militar i en lo civil, deben ser interpretados en un sentido contrario a la paz. ¿Qué vá a suceder entónces? Esta nación, digna de mejor suerte, por su cultura i su riqueza, ¿seguirá condenada a desangrar inútilmente?

La situación está preñada de graves resoluciones; valdría la pena de que se meditase en ella antes de que el ruido de las armas turbe de nuevo la quietud de los espíritus.

De los Departamentos.

Se sabe de buen orijen que, hace seis días, se encontraba todavía en Tarma don Nicolás de Piérola.

Entre las personas de su comitiva se hablaba del próximo viaje a Arequipa i de la activa prosecución de la campaña, para la cual se cuenta siempre con la cooperación de batallones imaginarios de Bolivia i la Argentina.

En el Norte, lo mas notable que ha ocurrido, desde que dimos últimamente noticias de esa rejion, es la partida de Montero, de Huacho.

Después de tomar posesion de los fondos de la Aduana de ese puerto, se dirijió a Supe, en donde se embarcó para Trujillo.

Comienzan a llegar a nosotros los ecos de las batallas del 13 i del 15 de enero.

En Huaráz se publicó el 18 el siguiente telegrama:

TELEGRAMA OFICIAL.

(Recibido hoy a las 2 p. m.) Huaráz, enero 18 de 1881. Lima, enero 16 de 1881. A los Prefectos:

Después de dos combates reñidos el 13 y el 14, apesar de los esfuerzos de S. E. el Ejército chileno ha obtenido ventajas sobre el nuestro. No ha ocupado todavía Lima, pero el Jefe Supremo no firmará la paz.

Mirando.

Por la seccion—

Abelardo P. de la Rocha.

En Tacna se dió al principio poco crédito a la noticia del triunfo completo de las armas chilenas; pero el convencimiento no tardó en llegar a los espíritus, i a la incredulidad sucedieron el abatimiento i la desesperacion.

Por los pasajeros i los diarios llegados a Tacna de Bolivia se sabe que se consideraba próximo un trastorno, i que la actitud de los partidarios de la paz, encabezados por don Aniceto Arce, era cada día mas resuelta i hostil a Campero.

CRÓNICA.

Se nos comunica del "Coathane" que el comandante del "Coquinbo" don José María Segundo Soto, que recibió una herida en el pecho en una de las cargas a la bayoneta que dió al rejimiento en la batalla de Chorillos, se encuentra muy restablecido a bordo de aquel buque donde ha sido curado.

El señor Soto puede ya dejar el lecho.

En las horas que se celebran mañana en la iglesia Catedral, dirá la misa el capitán mayor del ejército don Florencio Fontecilla, i pronunciará la oración fúnebre el presbítero don Salvador Donoso.

El templo ha sido adornado con banderas i el catafalco es una obra muestra de riqueza i de buen gusto.

Nos aseguran que la orquesta corresponde a los detalles de la gran ceremonia.

El ejército será representado por todos sus jefes i oficiales, i por una compañía de cada cuerpo i todas las bandas de música.

Hemos tenido el sentimiento de saber que la salud del comandante Souper sigue mal, inspirando serios temores por su vida, a los doctores que lo asisten.

Como las cosas, Don Ricardo oficiales marciales ejército, se en caso igual de

El superior mirario ha her

Orjano 21 a Don Luis A. Orjano 21 Don José Por Contralor de Don Ramón Don Manuel I Practicante A Don Pablo N. Donoso; Juan Jovino Lima, feb

Ha fallecido don D. Man rido como se una mina que cerca de San

Están ya en francés la español de La leno contra La esta imprenta

La campaña tra Lima es parcial de los ruidos desde e dijon en Ar los vencedore da únicamente jeros el medi minas i a los les han tocado viva e países.

Para perso gos... datos i en su rencia a la ciencia de los es la tarea que la ediciones consegudo co manera que la ellos no ocup de una carta el objeto de u correos, i de mas molestias le referan en apartado am rrió aquí, los a la ciudad, libr por sus propé extranjeras, ec batallas de Cl detencion de I ta en Arica.

I responden relaciones se alta imparcial vencion algun quier estranje

El trayecto nueva linea fé cer entre Sall estacion en C ana i San Pe gros i su costo

Mañana del duciendo heri

Con fecha 2 brado la sigi dos para la

A D. Manuel; Escribiente divieso.

Seci Oficial ma; de a Seccion, Tenedor de pez. Cajero, a D

Seci Jefe de la Bleat. Contador 1 Id. 2 Id. 3

Id. 4

Seci Jefe de la S res. Oficial 1.º a Id. 2.º Id. 3.º Id. 4.º chez.

Seci Jefe de la s Paetz. Oficial 1.º d naudez. Id. 2.º d daigo. Id. 4.º, 1 Id. 5.º, 1 11. 6.º, 1